



EL TALENTO ARBOLE PEDIAGOGICO ES EL
 MAS PRECIOSO Y VALIOSO QUE SE
 ENCUENTRA EN EL MUNDO. SU
 CULTIVO DEBE SER EL OBJETIVO
 PRIMARIO DE LA ENSEÑANZA.

NO SE DEBE OLVIDAR QUE LA ENSEÑANZA
 DEBE SER UN PROCESO DE VIDA QUE
 SE DESARROLLA EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO.
 LOS MAESTROS DEBEN SER PERSONAS
 QUE SEAN EJEMPLO PARA SUS ALUMNOS.

MUNDO CUAL ARBOLE QUE SE DESARROLLA
 EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO. SU
 CULTIVO DEBE SER EL OBJETIVO
 PRIMARIO DE LA ENSEÑANZA.

HUMANIDAD NUEVA

SOCIOLOGIA - ARTE - EDUCACION

"HUMANIDAD NUEVA"

REVISTA MENSUAL. - ÓRGANO DEL "ATENEO POPULAR"

FUNDADA EN 1908 POR E. DEL VALLE IBERLUCESA

SOCIOLOGÍA - ARTE - EDUCACIÓN

Año VII. N. 10 y 11, Tomo IX - Octubre - Noviembre de 1916

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle Solís 1871 - Buenos Aires

COMISION REDACTORA:

Alicia Moreau, Justo Pallarés Acebal, Martín García, José Mouchet, Guido Anatolio Cartey, Oscar M. López.

ADMINISTRADOR: FELIPE BORLANDELLI

SUMARIO

DARWIN Y AMEGHINO. — Ricardo Calatroni	Pag. 398
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE AMEGHINO. — Alberto Palcos	» 397
LA DEMOCRACIA Y LA PAZ. — Conferencia. — Dr. E. Del Valle Iberlucesa	» 401
LOS ACHAQUES DEL MAGISTERIO. — Justo Pallarés Acebal	» 418
THE WALL STREET Y MÉXICO. — Edgamb Pinchion	» 422
EN TORNO DE UNA ESTATUA. — Traducción — José Galtier	» 428
MEMORIA DEL ATENEO POPULAR. — Año 1916. — José Mouchet, secretario	» 434

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Por un bimestre \$ 1.00 m/a. — Por un año \$ 5.00

Número suelto \$ 0,50

En Montevideo: por un año \$ 2,20 oro. - Número suelto \$ 0,20 oro

Los giros deben enviarse a nombre del Administrador

FELIPE BORLANDELLI, CALLE SOLÍS 1871

Darwin y Ameghino

El principio de Reclús «toda evolución engendra una revolución» puede aplicarse en su mayor amplitud al desarrollo de las ideas y sentimientos del hombre.

En el mundo espiritual, la tradición conservadora por excelencia, se opone normalmente como un dique al desborde desordenado de las ideas, pero con frecuencia, obstaculiza, su curso regular estancándolas y reduciéndolas a un límite estrecho y menguado, que no guarda relación con las normas del progreso.

Todo descubrimiento, invento o interpretación original de cualquier fenómeno de la naturaleza, provoca una reacción proporcional a su magnitud; los espíritus lastrados con el peso de las verdades adquiridas se resisten a modificarlas y la nueva verdad, que representa un avance de la evolución, revoluciona el ambiente donde lucha por imponerse.

El espíritu humano tiene un sentimiento exagerado acerca de la posesión de la verdad definitiva, y fácilmente se olvida de que esta es una meta ideal a la cual se encaminan los pasos del hombre y que está muy lejos de alcanzarla.

Como un león defendiendo sus dominios, el hombre se atrinchera en el castillo de las verdades relativas, resistiéndose a abandonarlas, temeroso de perder el patrimonio mental que ha adquirido laboriosamente.

Las nuevas fórmulas, elaboradas por los espíritus selectos de la humanidad, tienen que penetrar a golpes de maza, como la cuña, en el ambiente donde han de propagarse; la idea desplazada tiene derechos ad-

quiridos, ha alimentado las ilusiones del hombre durante una época, y como tal, representa una fuerza que es necesario vencer.

Así se explica porque los grandes hombres que ha producido la humanidad, han tenido que luchar rudamente en contra de la malquerencia y persecución de sus contemporáneos.

Jesús enclavado y vilipendiado por su pueblo predilecto, es la expresión simbólica más acabada de esta ley.

No nos extrañe pues, que en nuestro pueblo que lleva la herencia de los prejuicios religiosos y de la caballería andante incrustados en la médula, que tiene la mentalidad escasa de un país plagado de analfabetos, malgrado los alardes pomposos de patriotismo, la aparición de un espíritu genial, vigoroso y extraordinario como Ameghino, provoque la reacción que estamos presenciando. Esta, que se traduce en indiferencia, envidia y malquerencia, ha llegado hasta el ataque solapado e innoble que auspicia la iglesia católica en su contra, tratando de menoscabar su obra y enlodar su nombre de santo laico, con un ardor y entusiasmo dignos de mejor causa.

La propagación de la obra de Ameghino ha tenido la virtud de alarmar a los celosos guardianes del dogma, porque echan a rodar los principios teológicos de creación sobrenatural y la teoría inconsistente y arbitraria de la inmutabilidad de las especies.

Cuando Carlos R. Darwin explicó en el Origen de las especies, el mecanismo de la adaptación al medio compendiado en su principio de la selección natural, completando la doctrina transformista Lamarckiana,

una verdadera revolución se operó en el mundo de las ideas de su época.

La iglesia católica atacada en sus fundamentos, arremetió en su contra despiadadamente; se publicaron folletos y libelos a millares tendientes a ridiculizarle y se le acusó de impostura, inmoralidad y ateísmo.

Pero la obra del sabio inglés, sólidamente documentada, fruto de veinticuatro años de investigación perseverante y tenaz, soportó la granizada sin menoscabo alguno y se impuso al fin, llegando a ser al cabo de medio siglo, parte del conocimiento general de las personas de mediana cultura.

La teoría de la descendencia va imponiéndose y haciéndose más evidente a medida que se desarrollan las ciencias que le sirven de fundamento: la geología, anatomía comparada y paleontología.

Después de Darwin, Ameghino fué el sabio que aportó mayor caudal de conocimientos en el campo de estas ciencias.

La exhumación de fósiles que realizara en sus cuarenta años de ímproba y penosa labor, la clasificación y estudio de la filiación de los mismos, sus investigaciones geológicas, antropológicas, etnográficas, etc., representan una contribución enorme, con muy pocos precedentes en la historia del desarrollo de las ciencias.

Si agregamos a ello, la orientación netamente positiva de sus doctrinas y generalizaciones filosóficas, es fácil concebir la reacción que ha de producir su vulgarización entre el gremio privilegiado de los mantenedores del dogma, que viven en la mayor holganza, oponiéndose al progreso y explotando la credulidad

y el pauperismo mental del rebaño que conducen por delegación divina.

La embarcación frágil y deleznable en que navegan, no se encuentra segura entre el mar agitado de las verdades en marcha; Ameghino con su obra monumental de investigador infatigable, ha contribuído en alto grado a acelerar su avance, y las olas empañachadas de verdades sepultarán en un futuro no remoto los prejuicios de la raza, como sepultan las capas geológicas, los restos inanimados de las especies extinguidas por inferioridad, en la lucha eterna y universal de los seres por la renovación y desarrollo de la vida sobre el planeta.

Darwin y Ameghino, padre e hijo espirituales, que han consagrado sus vidas a la investigación desinteresada de la verdad, que han arrancado los secretos de la naturaleza con la potencia extraordinaria de su genio, son dos columnas destacadas en el camino del progreso que marcan rumbos a las nuevas generaciones y encauzan a la humanidad por el sendero ideal de la belleza, el bien y la verdad.

RICARDO CALATRONI.



Algunas reflexiones

sobre Ameghino

Stuart Mill echó los cimientos de una materia aún en formación, la Etología, la cual se propone estudiar científicamente la formación, el desarrollo y la prodigiosa variedad de los caracteres humanos. Ciencia, en verdad, interesante, complejísima y erizada de dificultades. Cada hombre presenta su modalidad peculiar, su sello propio, su carácter y cada carácter es un problema a resolver por la etología. Cada hombre, a su vez, es un etólogo empírico: hace etología, sin saberlo, cuando trata de explicarse el carácter de sus allegados, de estudiar los resortes que lo empujan, los factores que lo modifican y lo orientan. Los grandes novelistas y escritores son invariablemente eminentes etólogos: Homero, Alejandro, Plutarco, Shakespeare, Cervantes, Schiller, Dickens, Dostoyewsky, pueden citarse entre los más sobresalientes.

Cuando se constituya la etología científica será del más alto interés estudiar el fenómeno Ameghino, vale decir, explicar cómo un hombre de cuna humildísima, habiendo cursado apenas estudios elementales en una supersticiosa aldea americana, en lucha abierta con la miseria, viviendo en una nación donde la mitad de su población se halla sumida en las tinieblas del analfabetismo y huérfana la otra mitad — salvo un reducidísimo núcleo — de todo afán cultural superior, surge y se impone a la consideración del mundo y consuma una verdadera revolución científica de proyecciones extraordinarias, que sólo parecería posible en ambiente más maduro.

Mientras la etología científica no nos dé la clave de este problema, lógico es que cada hombre que se lo planteé busque la solución que le parezca más cercana a la verdad.

He aquí, brevísimamente expresada, no la etología propiamente hablando, sino los factores del fenómeno Ameghino, tal como lo planteamos nosotros.

Toda mentalidad se desenvuelve en atmósferas propicias; de lo contrario se agosta en flor. Ahora bien: Ameghino llegó en una hora auspiciosa: las doctrinas evolucionistas, tras rudo batallar, se impusieron en el mundo ilustrado. En esta misma república encontraron asidero favorable. Sarmiento cargado ya de años, pero conservando el entusiasmo y la elasticidad de un espíritu juvenil, las amparó con su prestigio. El viejo luchador alentó con palabras efusivas al joven naturalista: transmitían aquellas palabras el saludo de un astro inquieto que terminaba su órbita triunfal a un sereno astro naciente.

La atmósfera del siglo era, pues, favorable a Ameghino. Pero la atmósfera intelectual de la república no lo era mayormente. Ameghino fué calumniado e incomprendido. La estulticia engreída lo motejó de maníaco, de ebrio o de loco. Un intrigante lo hizo destituir del Museo de La Plata. Sus obras no las leían en la república diez personas.

En esas condiciones ¿cómo triunfó Ameghino? Ameghino residía y trabajaba en nuestra república. Pero de hecho estaba adaptado a un ambiente cultural superior: vivía trasladado con el cerebro a los altos círculos científicos europeos. Muchas de sus obras las escribió directamente en francés. Aquel hecho es posible en personas dotadas del gran poder de abstracción de Ameghino. Ellos tienen el privilegio de per-

tenecer a la patria universal de la cultura humana. Cuando Kleper terminó su gran obra astronómica no se inquietó por la falta de lectores: bien puede ella, exclamó, esperar varios siglos para encontrar un lector como se me esperó a mí durante tanto tiempo para escribirla. Esta confianza ilimitada en la inmortalidad de la propia obra constituye el numen que los inspira y los sostiene infatigables en la brega. Maestros y amigos de las generaciones humanas, sus memorias inconmensurables en el espacio e infinitas en el tiempo, conservan una eterna juventud. Aristóteles o Platón, por ejemplo, son ciudadanos preclaros de todos los países cultos. La cultura carece de montañas y de mares que la circunscriban. Sus artífices son, antes que nada, patrimonio de la humanidad. Por lo que resulta supremamente ridículo que algunos aliados execren las memorias de Goethe y Beethoven o que los alemanes traten de olvidar a Galileo o Pasteur. Igualmente ridículo es trasladar la cuna de Ameghino a Italia. Volviendo a nuestro tema anotemos esta conclusión: Ameghino, por un esfuerzo de abstracción y seguro de la trascendencia de su genio, se adaptó al ambiente científico europeo, sobreponiéndose, así, al indigente ambiente cultural sudamericano.

Agreguemos a esto las condiciones personales de Ameghino: mentalidad vigorosa, agudo juicio crítico, extraordinaria pasión por las materias que cultivaba, trabajador incansable, desprecio de toda vanidad mundana, estoicismo para soportar las miserias de los miopes, ilimitada devoción por la verdad que proclamó la religión del porvenir. Todas estas cualidades podemos compendiarlas en una: la voluntad. Ameghino era una voluntad de titán al servicio de un cerebro alado: un héroe civilizador.

paz en éstos momentos históricos. Las naciones de América no han sido cegadas aún por la locura de la guerra, no están embargadas por esa espantosa pasión que convierte al hombre en enemigo del hombre, a las naciones en enemigas de las naciones, a los pueblos en enemigos de los pueblos. (Aplausos).

Estamos en condición especial de espíritu para contemplar el desarrollo de este grandioso drama histórico, de esta tragedia colectiva como no vieron jamás los siglos como seguramente no la verán jamás los siglos. Estamos en condiciones especiales de espíritu para contemplar los sucesos desarrollados en este instante histórico, para aprovechar las lecciones de la experiencias, para sobreponer al instinto de la humanidad primitiva el sentimiento de la humanidad reflexiva. Hemos de proceder los ciudadanos de América no por el instinto de la bestia salvaje que todavía domina en el hombre aun en los países civilizados, sino por los dictados de la razón serena..

(Por eso, señores, no habrá nada perdido en nuestra propaganda en favor de la paz. Así como el viento lleva la semilla a lo lejos del horizonte y parece que ésta no habrá de germinar en una tierra estéril, pero germina, así puede también parecer en algunos momentos que la propaganda por la paz habrá de caer en terreno poco fecundo; pero bastará que penetre en el terreno un solo grano para que pueda producir la planta, bastará que la palabra de la propaganda pacifista caiga en pocos cerebros para que pueda extenderse por toda la sociedad, por todas las naciones. Convirtiéndonos cada uno de nosotros en un propagandista de la paz podremos contribuir, señores, a formar ese espíritu internacio-

nal que será indispensable para que pueda afianzarse la paz en un porvenir cercano.

Apartemos, señores, por un momento nuestra vista, nuestro pensamiento del teatro de la guerra. Son tan grandes las emociones que experimentamos día a día, que ya no pueden nuestros ojos soportar, las lágrimas, no pueden ya expresar la congoja de nuestro corazón. Apartemos nuestro pensamiento de los sucesos actuales distanciémoslo más aún del viejo continente, para preocuparnos de la suerte de los países de América. Si todavía el espíritu guerrero no se ha apoderado de los jefes de las naciones de este continente, en tiempo estamos para evitar la calamidad de una guerra futura que pueda desencadenarse entre sus habitantes y regar en forma infecunda su propia tierra.

Para ello es necesario preparar la conciencia de los individuos, que contribuirán a formar la conciencia de las naciones. Y esa preparación habrá de ser la obra continua de la propaganda, de la enseñanza diaria en todas partes, en el libro, en las tribunas populares, en la cátedra universitaria, en las columnas de la prensa, en el hogar, en todas partes donde encontremos ciudadanos que no estén convencidos de que la guerra no es más que una calamidad para los pueblos, y que de ninguna manera puede constituir, como sostienen algunos filósofos, un fenómeno natural, sino que por el contrario es sólo un fenómeno artificial creado por la organización social de la mayoría de las naciones. (Aplausos).

La propaganda pacifista, señores, no es nueva en nuestro país. Hace muchos años, un eminente pensador, el más intenso de nuestros pensadores, escribía un libro célebre sobre la guerra. No conozco

yo páginas más vibrantes ni más elocuentes, escritas para estigmatizar el homicidio legal, como acertadamente fuera definida la guerra. Ese pensador entendía, como entendemos nosotros siguiendo su ejemplo, que la paz debe ser una educación. Y tenía perfecta razón Alberdi al afirmar que no bastaba con la proclamación del principio de que los pueblos deben vivir en paz, sino que era indispensable crear una pedagogía de la paz para llevar a todos los ánimos el convencimiento absoluto de que sólo por medio de la paz habría de crearse la grandeza de las naciones, habría de consolidarse el dominio de la razón y habría de hacerse efectiva la libertad de todos los individuos y de todos los pueblos. (Aplausos).

La democracia es la condición indispensable para la existencia de la paz permanente. A la inversa, podríamos afirmar que sin la paz no puede existir la democracia. Ya lo decía un ilustre político francés, jurisconsulto eminente que tan brillante actuación tuviera en las discusiones de las dos conferencias de La Haya. Ya lo decía Bourgeois: «la armonía no puede existir sin el orden; el orden no puede existir sin la paz; la paz no puede existir sin la libertad, y la libertad no puede existir sin la justicia». (Aplausos).

Y es así, señores. Necesario es todo eso si queremos que la paz reine en el mundo. Necesario es si queremos que ella sea definitiva en nuestro continente, que establezcamos en forma inquebrantable la democracia y realicemos el programa de la justicia social. La democracia es el gobierno por y para el pueblo. Pero entendámonos, señores: ¿Cómo podrá existir en realidad el gobierno del pueblo por y para el pueblo? ¿Cómo ha de existir una real y efectiva

libertad? Acaso me diréis ¿pero no existe ya esa libertad en las repúblicas de América, consagrada en sus códigos fundamentales? ¿No es por ventura allí el pueblo, soberano? ¿No puede él disponer de sus propios destinos, de su propia suerte? ¿No elige a sus mandatarios? ¿No nombra a sus representantes?

Yo os contestaría: en efecto; las constituciones de nuestras repúblicas han establecido el principio de gobierno representativo y republicano, han consagrado el derecho de los ciudadanos para nombrar a sus representantes, para elegir a sus mandatarios, y de este modo tienen en sus manos la soberanía nacional; pero también os diría que la libertad de que se goza en la mayor parte de los países de América no es sino una libertad nominal, porque falta en los ciudadanos la condición inherente a su propia libertad. Mientras el ciudadano no goce de bienestar económico, mientras no haya roto los eslabones de la cadena de la servidumbre económica no será un soberano de verdad. Será cuando más el elemento de que dispondrán los caudillos y los jefes de partido para realizar sus ambiciones políticas. Cuando sea soberano de verdad tendremos el verdadero gobierno de la democracia.

Estamos todavía por hacer la democracia en América. Para formarla debemos luchar a todas horas y hacer la educación del pueblo. Para ello es indispensable llevar escuelas a todos los ámbitos del país, porque un ciudadano no puede ser, en realidad, dueño de su destino si no sabe leer y escribir. La ignorancia no puede ser la condición de una democracia. Cuando la plebe tuvo el derecho electoral y fué ignorante, no mantuvo las libertades públicas, sino que, por el contrario, engendró la tiranía.

Esta labor debe ser una de nuestras grandes y hondas preocupaciones. Estemos seguros de que cuando rompamos las tinieblas de la ignorancia habremos contribuido con toda eficacia al progreso de la democracia, a la formación del pueblo soberano. Podemos decir al pueblo con toda sinceridad, con toda verdad, que no puede esperar emanciparse a sí mismo en tanto que no sepa romper con sus jefes o con sus caudillos; que no debe inclinarse ante nadie, porque ponerse de rodillas ante un hombre es abdicar de la propia dignidad humana. (Aplausos).

Habrás de comprender que esta labor de pedagogía popular exige grandes esfuerzos — no hablemos de sacrificios — una dedicación completa a la obra, un espíritu desinteresado y puro. Habremos de pensar, señores, que tal vez los resultados no sean inmediatos; puede resultar larga la tarea, y tal vez convenga que el fruto se recoja al cabo de algún tiempo para que esté completamente maduro; de otro modo podríamos exponernos a una seria indigestión...

Por eso, señores, a mí no me apesadumbra que en algunas ocasiones un pueblo o un partido pueda retroceder o parezca que retrocede. Tal vez sea ésta una condición conveniente para su propio desarrollo, para su propio progreso. Las lecciones de la experiencia deben ser aprovechadas por los hombres, por los partidos, por los pueblos, por las naciones. De esta manera, teniendo los ciudadanos conciencia clara de su misión, de su situación en un momento dado, de sus fuerzas reales, sabrán hacer el esfuerzo necesario para marchar de nuevo hacia adelante y subir a la cumbre.

Y bien; ¿podemos esperar nosotros que estas de-

mocracias de América, educadas por los partidos políticos, puedan ser la causa eficiente de la paz definitiva en el continente? Debemos recordar algunas provechosas lecciones de lo sucedido en Europa durante varias décadas, en que se creyó que bastaba la existencia de la república para que la paz estuviera en ella garantida. Conviene traer a este propósito un recuerdo histórico.

Allá por el año 1866, cuando parecía que estaba a punto de desencadenarse el vendaval de la guerra en el viejo mundo, surgió la idea de reunir en Ginebra a los hombres de buena voluntad que estuvieran dispuestos a trabajar por el mantenimiento de la paz. Acudieron a Ginebra demócratas, republicanos, revolucionarios de toda Europa. También fueron representantes de América. Un argentino ilustre, Héctor Florencio Varela, pronunció en aquel congreso de la paz el más elocuente de los discursos. Y en aquella asamblea, señores, grandes celebridades, algunas de las cuales vivían en el destierro porque desconocieron la legitimidad de los gobiernos de sus países, proclamaron que era indispensable el establecimiento de la república para que la paz pudiera afianzarse en Europa. Coincidieron todos en este punto. Y por eso aquel congreso de la paz y de la revolución hizo declaraciones en tal sentido.

Pero la obra del congreso resultó ineficaz, inmediata y mediatamente, por la razón de que el movimiento democrático no siguió la orientación amplia que debía seguir para que pudiera convertirse la república en la firme garantía de la paz. Antes de la reunión del congreso de Ginebra, habíanse reunido en la misma ciudad los representantes de la clase obrera y habían constituido la Internacional de los

trabajadores. Las declaraciones de su congreso fueron por cierto, distintas de las formuladas por el congreso de la paz.

También los representantes de la clase obrera pensaban que una organización democrática era condición indispensable para que pudiera asegurarse la paz en el mundo; pero no se detenían en la república, sino que iban más lejos aún. Comprendían que la organización política de un estado es lo accesorio y que lo fundamental es la organización económica. Al recoger el espíritu del manifiesto comunista redactado por Marx y Engels en 1848, el congreso de la Internacional afirmaba que sólo el día en que desaparezca la explotación del hombre por el hombre, desaparecerá la explotación de las naciones, y que sólo cuando desaparezcan los antagonismos de clases en las naciones, desaparecerán los antagonismos de las naciones entre sí. (Aplausos).

Se ha creído durante mucho tiempo, señores, y se cree todavía por cierta gente, que el socialismo es un enemigo de la nacionalidad. ¿Y por qué se tiene esta idea errónea acerca del socialismo? Se tiene esta idea errónea porque no se penetra bien en los antecedentes históricos de este grandioso movimiento que gradualmente va desarrollándose en todo el mundo civilizado. Se olvidan los antecedentes históricos cuando trátase de juzgar la actitud de los partidos socialistas con motivo de la guerra en los diferentes países beligerantes.

Por esta razón convendría decir dos palabras a este propósito. En el manifiesto citado, Marx y Engels afirmaban que el proletariado debía apoderarse de la nación para constituirse en clase soberana. Para conseguirlo, sería menester que el proletariado con-

quistara los poderes públicos. Una vez conquistados, podría realizar la obra de acercamiento entre las naciones. Pero para que pueda realizarse semejante obra, para que pueda disminuirse las trabas que impiden el desarrollo del movimiento internacional, sería preciso que la clase obrera transformase la organización de la propiedad.

Es por eso, señores, que la Internacional de los trabajadores, desde el momento de su constitución, desde su primer congreso, hizo la declaración de que no bastaba con el desarme y con la supresión de los ejércitos para el mantenimiento de la paz, porque la guerra internacional no era sino un derivado, en diferente campo, de la guerra social de cada nación. En consecuencia, si queremos asegurar la paz en los países de América, hemos de seguir la orientación trazada por la Internacional de los trabajadores, y pensar que no basta la existencia de la república para que sea imposible la guerra.

La obra debe consistir en transformar las condiciones económicas de la sociedad presente en el sentido indicado por la evolución histórica. En vez de oponernos al desarrollo lógico y gradual de los sucesos históricos y de los acontecimientos económicos, debemos procurar su desarrollo normal y progresivo. Trabajaremos por el afianzamiento de la paz en América cuando trabajemos por el desarrollo progresivo de las condiciones económicas de todos los ciudadanos. Nuestra aspiración debe ser el advenimiento de la democracia social, esto es, de la verdadera democracia.

Hace un instante, decía que el soberano no será soberano de verdad sino en tanto que sea económicamente libre. El espíritu de la democracia social es jus-

ramente formar ciudadanos económicamente libres. Comprendemos, naturalmente, que esa libertad, que esa inmensa obra, no puede realizarse en un día; que habrá de ser el resultado de la acción conjunta de innumerables esfuerzos, de esfuerzos continuados, incesantes, perseverantes; y será la resultante de la acción colectiva de las naciones, a condición de que sus gobiernos no traten de oponerse a su desarrollo. Y en esta forma cuando impulsemos por el plano inclinado de la historia las fuerzas económicas, sociales y políticas de un país, para provocar el advenimiento de la verdadera democracia y hacer desaparecer el capitalismo, causa fundamental de las guerras, podremos decir que habremos trabajado por la paz permanente. (Aplausos).

Sin embargo, podría decirse que mientras se espera la desaparición del régimen económico de la sociedad actual, podrían sobrevenir causas inmediatas de conflictos entre las naciones. Además de la causa fundamental que he mencionado, existen otras de índole secundaria que pueden conducir a la guerra en un determinado instante. No dejemos de comprender la verdad de esta objeción. Pero si afirmamos que debemos procurar la transformación de la organización de la sociedad actual en el terreno económico para consolidar definitivamente la paz entre las naciones, también reconocemos que debemos trabajar para remover otras causas que pueden contribuir a la perturbación de las relaciones pacíficas entre los pueblos.

No hemos de ser, por cierto, exclusivos y unilaterales en nuestro modo de ver, en nuestra manera de considerar los acontecimientos. Estamos ahora ante la realidad histórica, y por más que el dolor embargue nuestro espíritu, debemos buscar todos los medios que

dentro de las circunstancias actuales serían eficaces para conseguir la consolidación de la paz en América.

Si aspiramos nosotros, como demócratas revolucionarios, a la transformación de la organización económica del régimen capitalista, — porque comprendemos que sólo con la desaparición del sistema de la competencia dentro de cada país y en el mercado universal, que sólo con la desaparición de la propiedad individual para transformarla en propiedad social, se podrá suprimir las causas fundamentales de la guerra, — no dejamos de comprender también que en la realidad presente es necesario buscar todos aquellos factores que contribuyan al mantenimiento de la paz entre las naciones, paz que podría ser alterada si ciertos espíritus inquietos y ciertas tendencias belicosas prosperaran en las naciones de este continente. (Aplausos).

Señores: Porque vemos también las cosas desde este punto de relatividad histórica, es que procuramos desarrollar entre nuestros conciudadanos ese espíritu internacional de que antes hablaba, y que considero indispensable para el sólido fundamento de la paz internacional. Precisamente porque veo el desarrollo de los fenómenos históricos desde este punto relativo, es que yo considero necesaria la organización jurídica del mundo, a fin de que las relaciones de armonía entre los pueblos no puedan ser perturbadas y la paz sea la estrella luminosa que los guíe en el camino de la historia. Precisamente, señores, porque los demócratas revolucionarios no vivimos demasiado cerca de las nubes ni en lo alto de las montañas, alejados de la realidad, del contacto de los sucesos diarios, es que comprendemos que es necesario buscar todos aquellos elementos legales, morales y materiales que puedan

contribuir a evitar que la guerra se desencadene en las vírgenes naciones de América. (Aplausos).

Debemos preocuparnos, por esto mismo, de procurar para este continente una organización jurídica internacional distinta de aquella anárquica organización — si puede decirse así — que existiera en Europa desde los tiempos antiguos. Yo creo que la obra del mantenimiento de la paz puede ser de resultados más eficaces en este continente que aquellos obtenidos en Europa por la democracia social, porque no hay aquí los intereses dinásticos, ni los llamados derechos históricos existentes en el otro lado del océano. Tenemos una tradición internacional bien diversa, por cierto, de la tradición de las naciones europeas. No tenemos conflictos históricos para resolver; todas las cuestiones de límites, que eran la causa fundamental de los antagonismos entre las naciones de América, fueron resueltas en forma pacífica y con arreglo al derecho. En esta forma pudieron las repúblicas de este continente dar una lección de alta sabiduría política a las sabias naciones de Europa. (Aplausos).

Las naciones americanas, al sacudir la dominación de sus metrópolis respectivas, pensaron no sólo en establecer en este continente la forma republicana de gobierno, sino que procuraron, a la vez, establecer una organización internacional entre ellas que asegurara la paz del continente. Desde los primeros años de la emancipación americana, estos pueblos o sus estadistas tienen la honda preocupación de organizar una especie de confederación de todas las repúblicas a objeto de asegurar la paz continental.

Cierto es que había también un propósito de defensa ante la amenaza de algunas de las naciones europeas, de las potencias de la Santa Alianza, que

soñaban acaso todavía con restablecer la autoridad del rey de España en este continente. Alentadas por el deseo de establecer una unión fraternal entre todas ellas, algunas naciones americanas se reúnen en el congreso de Panamá. Tuvo entonces Bolívar el grandioso pensamiento de establecer una confederación americana.

La idea de esta unión intercontinental subsistió durante algún tiempo entre los estadistas latinoamericanos. En los diferentes congresos americanos celebrados desde 1826 hasta la reunión de la primera conferencia panamericana de Washington en 1889, subsiste siempre firmemente el propósito de colocar a todas estas naciones bajo un pie de igualdad jurídica, de resolver por medio del arbitraje todas las dificultades y conflictos que pudieran producirse entre ellas.

Podríamos afirmar con estos antecedentes que si América no es en realidad la patria del arbitraje, ha contribuido de una manera poderosa, extraordinaria, al desarrollo de esta forma jurídica para resolver las controversias internacionales. Mientras que las viejas naciones europeas — sobre todo después de la guerra francoprusiana — tenían la obsesión de la paz armada y aumentaban diariamente sus preparativos bélicos para impedir la guerra (según decían sus estadistas), en América estábamos libres de esa pesadilla. En algunos instantes vimos, sin embargo, cruzar una nubecilla por nuestro ciclo sereno; pero bastó la serenidad de nuestro pueblo para que desapareciera en seguida del horizonte de la república.

La paz armada no ha sido para nosotros una obsesión. Al contrario, nuestra tradición diplomática ha respondido siempre a nobles y elevados fines, puede decirse que sí, como ha afirmado un notable escritor,

hay dos diplomacias, una de la violencia y la otra la del derecho, nuestra tradición ha estado inspirada por esta última. ¿Por qué, señores? Sencillamente porque comprendíamos con todo acierto que nosotros necesitábamos de población para nuestro progreso y para el desarrollo de nuestras fuentes de riqueza; que debíamos atraer la inmigración europea destinada a labrar nuestros campos y a enseñarnos las artes, las ciencias y las letras provocando así el engrandecimiento económico y social de nuestra nación.

Pero para atraer a los inmigrantes, debíamos darles la seguridad de que aquí disfrutarían de esa bendita paz de que no podían gozar en sus respectivas patrias. Por estas razones tuvimos siempre el propósito de impedir los conflictos internacionales, aún cuando la solución pacifista de ellos pudiera costar algunas extensiones de tierra desierta. Hemos resuelto, ajustándonos a este criterio, todas nuestras cuestiones de límites, por medio del arbitraje. ¡Feliz solución la de esa diplomacia! Aun cuando somos demócratas revolucionarios, debemos reconocer que la tradición diplomática de la república ha estado inspirada en la diplomacia del derecho.

Y bien señores, si hemos resuelto en forma pacifista todos nuestros conflictos de límites y si hemos celebrado tratados permanentes de arbitraje con diversos países de América y de Europa, esto nos indica que debemos continuar esa tradición y proseguir por el mismo camino, que ha de llevarnos al afianzamiento de la paz definitiva en América. Sabido es que en nuestra república ha tenido origen la teoría más amplia sobre el arbitraje. En la segunda conferencia de la paz, la delegación argentina presentó a la asamblea reunida en pleno, el tratado de arbitraje celebrado

entre Italia y esta república. En este tratado no figuraba la cláusula restrictiva «del honor y de los intereses vitales» establecida por las naciones europeas en sus tratados de arbitraje.

Es esa una política internacional amplísima que tiende al afianzamiento de la paz. Y hemos seguido por el mismo camino celebrando nuevos tratados de arbitraje, adoptando la fórmula Wilson-Bryan, celebrando un tratado pacifista con los Estados Unidos, y ultimamente otro de igual índole con las repúblicas hermanas de Chile y Brasil. El A. B. C. no es precisamente una alianza entre las tres grandes repúblicas de Sudamérica, pero él ha creado un importante instrumento jurídico. El tratado celebrado en 1915 en Buenos Aires entre las tres naciones hermanos puede contribuir con toda eficacia y de modo extraordinario al progreso de las relaciones pacíficas en América. También debemos rendir justicia a los hombres que teniendo la visión de los destinos de los países de este continente, llegaron a redactar ese instrumento jurídico, dejando de lado esas observaciones ligeras de algunos espíritus inquietos que tienen, como ciertos estadistas de la vieja Europa, la obsesión de la guerra y que no pueden contemplar que estos países vivan en perfecta comunidad de ideas y de sentimientos, con la aspiración de ser libres y grandes, no por medio de la destrucción de vidas y bienes, sino por el afianzamiento de la libertad y de los derechos de los individuos y de las naciones. (Aplausos).

Largo sería, señores, desarrollar esta tesis, y demostrar que una serie de circunstancias morales, materiales, económicas, históricas, sociales y políticas, empujen al nuevo mundo hacia una organización internacional que permitirá el afianzamiento de la paz. La

hora es ya avanzada y debo terminar. Lo haré, señores, diciendo que para que esta organización internacional — la cual reposará sobre la absoluta independencia y soberanía de cada nación americana — pueda ser una realidad histórica debe difundirse el espíritu democrático a la vez que el espíritu internacional.

Ya lo dijera, señores, un ilustre jurisconsulto: para que puedan nacer y desarrollarse progresivamente las relaciones internacionales, para que pueda constituirse sólidamente el derecho de gentes destinado a gobernar y regir las relaciones entre las naciones, menester será que esté asegurado el derecho de la personalidad humana dentro de cada país, menester será el progresivo desarrollo del derecho público interno en las diferentes naciones.

Así, señores, contribuyendo al progreso político dentro de cada una de las repúblicas de nuestra América, contribuyendo al desarrollo del espíritu internacional, haremos que la comunidad de hecho se convierta en una sociedad jurídica de las naciones en el continente de América. Trabajemos, señores, para realizar esta grandiosa obra; elevemos los cimientos poco a poco con todo entusiasmo y con toda perseverancia; vayamos poniendo piedra sobre piedra, ladrillo sobre ladrillo, sin desmayar, aun cuando el pesimismo quiera embargarnos en algún instante, alejando nuestra mirada de los campos sangrientos de batalla del viejo mundo. Apartémosla de allí y pongamos los ojos en nuestro continente; fijémoslo en el destino manifiesto de los pueblos americanos; y tengamos la firme persuasión de que la civilización — que parece haber hecho bancarrota en Europa — está destinada a desarrollarse progresiva e indefinidamente en las inmensas tierras de América. (Aplausos).

Y así señores adquiriendo esta conciencia de nuestro propio poder, como individuos y como nación: contribuyendo al progreso político y social de nuestra patria; procurando que todas las naciones de este continente realicen una misma obra de sabiduría política en sus respectivos países, nosotras empujaremos la historia hacia adelante, contribuiremos a que la paz reine en América por los siglos de los siglos, y se habrá cumplido así, señores, la profecía de un ilustre vate argentino, la profecía de Andrade:

«Atlántida encantada — Que Platón presintió!
promesa de oro — Del porvenir humano-reservado —
A la raza fecunda, — Cuyo seno engendró para la
historia, — Los Césares del genio y de la espada. —
Aquí va a realizar lo que no pudo — Del mundo an-
tiguo en los escombros yertos — La más bella visión
de sus visiones! — Al himno colosal de los desiertos
— La eterna comunión de las naciones!» — (Grandes
y prolongados aplausos).



Los achaques del magisterio

Un petitorio elevado a la cámara joven por las asociaciones que defienden los derechos del magisterio, solicitando que no se haga efectiva la rebaja de sueldos proyectada para los catedráticos, y, por otra parte, las voces de angustia y de protesta que nos llegan del interior, nos han movido a hacer ciertas reflexiones sobre lo que una y otra cosa significan y sugieren.

Hoy no es un secreto para nadie la situación aflictiva que atraviesan los maestros de provincia, a quienes se le deben tres, cuatro, ocho y hasta catorce meses de sueldo, según la localidad. No es tampoco un secreto para nadie que esos modestos forjadores de la conciencia nacional se hallan siempre supeditados a la voluntad caprichosa y negativa de las politiquerías triunfantes, las cuales, no siendo inspiradas por ideas sino por pasiones, barren y renuevan, con sensible menoscabo de la causa educacional, personal e instituciones, haberes y métodos...

Ese magisterio provincial, pobre y abandonado y casi miserable, tiene que ser un elemento si no contraproducente, por lo menos ineficaz. No es concebible que aquellos maestros, por más desinteresados y amantes de la humanidad que sean, lleguen hasta el extremo de olvidar sus propias personas sacrificándolas en el ara de un apostolado noble, indispensable y humanitario. Es imposible que un ser humano consagre su energía a una función extraña, cualquiera que ella sea, cuando su propia persona reclama elementales atenciones. En ese sentido el individualismo será siempre la suprema de las doctrinas por el

simple hecho de que es la práctica constante. Los hombres sólo podrán dedicar sus esfuerzos y sobrante de energía a la humanidad, cuando ésta les haya asegurado la satisfacción de sus primarias necesidades. Hablar de otra cosa, antes de que esto acontezca, es predicar lírica y platónicamente.

El egoísmo es la tendencia, hoy por hoy, instintiva de los seres racionales, y, el amor a los otros, el altruismo — empleando la palabra de Huxley — es hoy sólo una «virtud» detentada por una ínfima minoría de la especie humana y adquirida mediante un laborioso y perseverante proceso educativo. Pues bien; es necesario que esa «virtud» del altruismo pase a ser un «instinto»; es necesario que los hombres quiebren de un vez para siempre ese espejo del egoísmo que hace reflejar su vida afectiva sobre sí propios, a fin de que ésta vaya recta a latir ubicuamente bajo el corazón de la humanidad. Pero para que transformación tal acaezca, es absolutamente indispensable, además de una educación orientada en tal sentido, que los hombres puedan realizar previamente la satisfacción y el desenvolvimiento ininterrumpido de todas sus funciones vegetativas, vale decir, de las necesidades primordiales e impéreas.

Los maestros provinciales, en consecuencia, que a estas horas se ven compelidos a buscar en menesteres de toda especie la elemental e impostergable subsistencia, habrán abandonado su amor a la sociedad — si es que alguna vez lo tuvieron — para refractarlo sobre las propias individualidades. Con todo esto — pensamos — no ha de salir muy bien parada la eficiencia de la enseñanza.

En circunstancia tal, puede decirse, sin temor de dar en el error, que una gran parte de las escuelas que

funcionan en el interior desempeñan el mismo papel que si ellas no estuvieran fundadas, o simplemente proyectadas... La escuela no es el edificio sino el conjunto del personal docente, que, cuando tiene voluntad y competencia, puede ser más eficaz en la oquedad de un bosque o en la linde de un desierto que en el más soberbio palacio de enseñanza. Las escuelas atenienses erraban bajo las frondas o bajo la trémula escintilación de las estrellas; mas la palabra de los «didaskalós» unguida de amor al «ánthropos» (hombre) y a la verdad, provocaba el milagro de la tierra ática que hoy apenas logran las modernas aulas y los imponentes paraninfos.

Y de todo este se educa, incontestablemente, que la cultura es un fruto que aun no columbramos ni siquiera lejano en nuestro horizonte; que el magisterio sigue todavía cayendo bajo la frase ruda y gráfica que para él pronunció Sarmiento, el hombre de las frases gráficas y rudas, y que es inútil hablar de creación de nuevas escuelas hasta tanto que no estemos en situación de normalizar y de tornar eficiente la marcha de esas escuelas provincianas que han de ser poco menos que una fantasmagoría, enclavadas en una ringla del presupuesto. Razón tiene el nuevo presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Angel Gallardo, cuando en un reciente reportaje declaró que la lucha contra el analfabetismo depende exclusivamente del dinero disponible para combatirlo.

La tarea que hoy incumbe, pues, a quienes tienen en sus manos la delicada misión de encauzar la enseñanza pública, es arrancar a esos maestros impagos del egoísmo hacia el cual hoy deben lógicamente inclinarse, y restituirlos al amor de la humanidad; pero para eso es necesario que le abonen religiosamente

sus haberes. De ese modo habránse vuelto a fundar todas las escuelas del interior, y sólo entonces podrá pensarse en fundar otras nuevas que vayan robando presas a la ignorancia; porque, en verdad, hablar de crearlas ahora, mientras los maestros deben colocarse tras el mostrador de una pulpería para tratar de no morir de inanición, es como prometerse abundosas y blondas mieses careciendo de las semillas elementales...

Y así, paulatinamente, la pasión se transformará en idea, y la virtud en instinto...

JUSTO PALLARÉS ACEBAL.



The Wall Street y México

Ojeada retrospectiva

POR

EDGAUNB PINCHON

(Autor con L. G. de Lara de «El Pueblo Mexicano, su lucha por la libertad».)

CONTINUACIÓN

Texas, fué deliberadamente excitado a la revuelta por repetidos ultrajes del elemento militar de Méjico, calculados precisamente en momento oportuno de un *raid* «Villa» dentro de este estado y llevado a cabo por Sam Honston a la cabeza de una abigarrada gavilla de proscritos y tiradores. La farsa que le siguió fué el motivo de una guerra por la prensa de ambas partes y cada una de ellas aprovechó a su turno. Los paisanos abandonaron la revuelta y se unieron al pabellón nacional. El asunto terminó con la terrible farsa de Alonso y la cesión de Texas: una manera sencilla de acallar toda protesta doméstica. En 1847 los paisanos levantáronse nuevamente en forma más imponente y otra vez más el sur, necesitó de grandes regiones de esclavizados para apoderarse de sus votos. De nuevo se estipuló un pacto entre los meridionales y los propietarios territoriales de Méjico. Pero esta vez ambas partes reconocieron que era necesario nada menos que una larga y extenuante guerra para que la una pudiera forzar la cesión y la otra hacer abortar definitivamente el espíritu revolucionario de los paisanos. Una resonante campaña de la prensa de an-

bos lados culminó por fin en un no provocado bandidaje americano dentro de Méjico: un «Villa raid»!

En ese entonces, Santa Ana, mejicano, comandante en jefe e instrumento de la plutocracia, estaba desterrado. Vuelve a Méjico por invitación de la iglesia, pero es capturado por un buque norteamericano en el golfo de Méjico, siendo sin embargo libertado por orden expresa emanada de Wáshington. Teniendo a su mando las fuerzas de su país, aniquiló todo el ejército con ridículas marchas forzadas a través de desiertos imposibles, nunca encaró al enemigo en persona y perdió todos los encuentros que tuvieron lugar bajo su dirección. Redujo el país a cenizas y a los paisanos a la desesperación. La revuelta murió en las angustias del patriotismo y finalmente California, Nuexo Méjico y Arizona fueron cedidos a la Unión en cambio de dos millones de dólares que ingresaron en las cajas de la plutocracia mejicana. La situación fué «salvada». En 1859 los paisanos levantáronse una vez más en una espontánea y organizada revuelta de tal intensidad que conquistó rápidamente el poder, incapacitaron el predominio de los grandes estado, destruyeron el poderío de la iglesia y establecieron la primera constitución basada en los derechos del hombre, tan opuestos a los de la propiedad. El papa inmediatamente excomulgó a los que habían aprobado la nueva constitución. Méjico vacilaba entre los dos extremos del amor a la libertad y el temor a la iglesia. Siguiéron tres años de guerra civil, la que por fin terminó con el triunfo de los paisanos y de los derechos del hombre. En agosto de 1867, Juárez era el primer presidente bajo el nuevo régimen de administración democrática de la tierra y las utilidades colectivas nacionales. En octubre del mismo año, Francia, Inglaterra y España se aliaron para invadir

a Méjico y hacer abolir la nueva constitución y por ende a la democracia agraria a punta de bayoneta. Cuatro sangrientos años pelearon los paisanos para salvaguardar su recién ganada libertad y al fin triunfaron. Las fuerzas invasoras fueron arrojadas al mar y Maximiliano, con sus dos generales, ejecutado. Méjico gozó entonces, durante 10 años, la primera era de paz, prosperidad y democrático bienestar, que no había conocido desde la venida de los conquistadores españoles en el siglo XV. Tres millones de paisanos convirtiéronse en agricultores, propietarios y hombres libres. Fueron construídos ferrocarriles nacionales y realizados grandes mejoramientos públicos. Se instituyó el sistema más adelantado de educación libre que se conociera en el mundo moderno y los maestros del estado fueron equiparados en sus emolumentos y prestigios a los más altos funcionarios de la administración.

Pero el Wall Street codiciaba a Méjico con sus ricas minas y fértiles tierras. Sintiéndose capaz de corromper el nuevo gobierno constitucional, determinó efectuar una contrarrevolución.

Díaz, un sedicioso e ignorante oficial del ejército, que se había convertido al bandolerismo, probó empuñar un arma eficaz. Batido en retirada por los mismos elementos que ahora están actuando en Méjico, reunió una pequeña fuerza, compuesta de fanfarrones y malcontentos y tomó la ciudad de Méjico. Reconociendo que la retirada de Díaz extendía la fuerza económica y militar de los Estados Unidos., el presidente Tejada, antes que someter su exhausto país a una nueva invasión o una ulterior contienda, abandonó la capital. Díaz se estableció por la fuerza, y se mantuvo en el poder por espacio de 34 años, solamente con la amenaza de la intervención americana

en su favor. Poco antes de que en 1911 se fuera a París con 60.000.000 de pesos en dinero contante y sonante, había destruído hasta el menor vestigio del anterior orden democrático, entregado el país atado de pies a cabeza a los intereses que lo habían colocado en el poder; anulado la libertad de palabra y de imprenta; desquició el sistema educacional y había sumido a la nueva generación en la obscuridad de la ignorancia. Entonces es cuando se produjo la revuelta de 1910 encabezada por Madero.

Los «intereses» escogieron a Félix Díaz para que hiciera una contra-revuelta. Félix Díaz, un pusilánime y grueso «dandy», se reconoció cómicamente inadecuado para los fuertes negocios a mano armada. Huertas fué el instrumento de la inmediata elección de los «intereses».

Trabajó bien para éstos. Asesinó a Madero y asumió la presidencia; pero para el hábil y poderoso Carranza, Huertas no era más que un tonto y un borracho. Carranza fué el que continuó encabezando la revolución constitucionalista. Huerta fué arrojado del poder y tuvo que desterrarse. El ejército constitucional entró en Méjico y Carranza se hizo de hecho presidente de la república con el formal reconocimiento del gobierno norteamericano. Las disposiciones del nuevo gobierno, que empezaron a tener fuerza de ley sobre la mayor parte de la nación, incorporaron la más notable legislación industrial en la historia del mundo con una legislación que enseñaba libertad y virilidad, aseguraba una rica subsistencia, educación y comodidad para los trabajadores de Méjico y la ruína para los «intereses».

Los «intereses» eligieron a Villa como su hombre intrépido. Sirviéronse de él como de un factor de contra-reveltas, por tanto tiempo cuanto fuera capaz

de obtener éxitos. Cuando esta esperanza se les desvaneció, adoptaron un método más directo y más sencillo, utilizándolo como asesino vulgar, para ejecutar el «raid» al que contestó la Unión con la marcha del ejército americano sobre la ciudad de Méjico.

Un mensaje

El deliberado uso del ejército americano por el Súper-trust, se hace para extinguir la primera democracia genuína que se haya visto en el mundo y sin que tenga siquiera la menor apariencia de beneficio para el pueblo americano.

Esto es lo que nosotros arrostramos hoy. Y si permitimos que este crimen en vasta escala se lleve a cabo, si no tratamos al Súper-trust y a sus títeres políticos tan recia y vigorosamente como Súper-trust está tratando a Méjico, merecemos el destino del país mejicano y lo tendremos.

No habría mejor ocasión para una gran iniciativa de las fuerzas de la verdadera democracia que en un poderoso esfuerzo entregara la tierra y sus recursos para el uso de todo el pueblo y en igual caso colectivizar las más grandes industrias, anulando el Súper-trust, que ahora cuando éste está empeñado activamente en ahogar en sangre la democracia mejicana. Si realizamos tal esfuerzo con todo el poder de un despertamiento heroico-pasional, las marchas forzadas del ejército americano, se sucederían hacia atrás, marcando el récord de la retirada británica en Mons.

Es inútil agitarse nuevamente contra la intervención. El Súper-trust en esta oportunidad ha demostrado su absoluto poder. Ha hecho lo que ha queri-

do con suma comodidad, en detrimento del sólido sentimiento del pueblo de este país. Se ha lanzado una provocación que debe ser contestada en forma o nada del todo. Solamente una inspirada y determinada acción de las fuerzas unidas del trabajo y el radicalismo de este país, que infiera un golpe de muerte al sistema del cual el Súper-trust es el lógico y monstruoso desarrollo, será suficiente no sólo para salvar a Méjico sino América misma. La ocasión de la lucha definitiva se está acercando. Olvidemos nuestras pequeñas diferencias. El futuro se mofará de todas nuestras teorías relegadas al olvido. Recordemos solamente el ideal común que vive en los corazones de todos nosotros y en común fraternidad y unidad de acción, móvil de nuestro poder de hombres para una decisiva batalla por la libertad; sea en el campo político o económico o en ambos a la vez y por toda otra acción que pueda ser conveniente y necesaria.

Contestemos a «Sobre Méjico a sangre y fuego» con el grito de sobre «Wáshington y Wall Street para el esplendor de la libertad».



En torno de una estatua

Alemania tiene necesidad de todos sus hombres. En estos días de movilización «a outrance» ella beneficia con una especie de amnistía a uno de sus más ilustres escritores que frecuentemente fingió desdeñar. Vuelve a poner su gloria en circulación. Os recordaréis que Guillermo II desterró de su villa imperial de Corfú, el «Achilleion», la estatua de Enrique Heine. Ante sus ojos, el poeta no era súbdito fiel alemán y él lo arrojaba imperiosamente, de su república. Enrique Heine, que ha debido abandonar con pesar «a las palmeras y al Sud» que amaba tanto, es esperado próximamente en un jardín público de Hamburgo. Recientemente, según parece, podíasele admirar en una exposición de Berlín bajo la forma de estatua erguida. Allí estaba representado con todos los encantos de la juventud. «No quiero que se apiaden de mi suerte — escribía más o menos, a Teófilo Gautier en el fin de su vida — ni que se me represente demacrado y con la cabeza colgante como un cristo de Morales.

Quiero ser pintado bello; en esto estoy de acuerdo con las mujeres bonitas. Vos que me habeis conocido cuando era joven y fuerte, substituid con aquella imágen esta efigie lamentable del presente». El escultor lo ha representado joven e imberbe; es un paseante solitario que se detiene pensativo, con la pierna derecha cruzada sobre la izquierda, y con la mano izquierda sosteniendo la cabeza, levemente reclinada.

¿En qué sueña el poeta? Su rostro ostenta un velo de melancolía: acaso sueña con sus tugitivas y

engañosas primas de Hamburgo; con Molly a quien cantó en el «Intermezzo», o con Teresa, su joven hermana, en quien creyó «volver a encontrar los ojos que lo hicieron desgraciado». Pero su boca se anima con una sonrisa sarcástica. piensa entonces sin duda, en aquellas excelentes hamburguesas: en Madame Pieper, «cuya boca era una guillotina para todo buen renombre», o en Madame Schnieper, «cuya sonrisa no obraba como un hacha, sino como ese viento envenenado de Africa cuyo soplo marchita los árboles y las flores». Ambas eran, por otra parte, «modelos de conveniencia, de honestidad, de piedad y de virtud». Enrique Heine nos ha hablado burlescamente de Hamburgo en las «Memorias de Schnabelewopski» aun cuando declare en otra parte que esta ciudad fué la «cuna de sus dolores». Amó mucho: es decir, sufrió mucho. Luchó victoriosamente contra la coalición de su familia... que lo destinaba al comercio y a la banca. Prefirió correr la suerte de la Musa, y dejó plantados los millones de su tío Salomón para no ser más que el padre de sus obras.

Su Musa debía, en su carrera, conducirlo a París. Murió entre nosotros. Sus despojos mortales reposan en el cementerio de Montmartre. Es francés por derecho de conquista y de fallecimiento. Es hasta parisiense.

Durante el cataclismo actual, en estos días febricitantes en que el patriotismo se muestra suspicaz y susceptible en extremo, y analiza de cerca los títulos de naturalización, nadie en Francia se atrevería — imagino — a contestar el derecho de ciudad que París ha acordado a Enrique Heine. ¡Paz sobre sus cenizas! Sus restos no corren el riesgo de ser arrojados a un osario de concentración. Sería igualmente un juego vano y pueril pretender indagar cuáles serían

su actitud y su opinión en la guerra actual. ¿Tomaría partido por Francia? ¿Se inclinaría por Alemania? Todos los datos de estos problemas no pueden ser más que ficciones que se arreglan al gusto de cada fantasía; se edifica sobre nubes; se reúnen sombras... Nos basta saber que, mientras vivió, el ilustre poeta habló siempre de Francia como amigo verdadero; comprendió y amó nuestro país, y se supo crear, en la familia de las letras francesas, amistades preciosas que hoy responden de la sinceridad de sus sentimientos hacia nosotros. Nada más explicable y más natural cuando se estudia su espíritu: se comprueban las afinidades que lo emparentan con algunas de las cualidades esencialmente francesas. Hay una vivacidad y una necesidad de luz que alivian y suavizan hasta tal punto su alemán, que, bajo su pluma, esta lengua lenta y pesada parece correr rápida y ligera. Hablo especialmente de su prosa que los franceses parecen gustar particularmente. Su poesía, atendiendo a su origen y a su formación, es de esencia más germánica. Encontramos fácilmente la prueba de este juicio en la opinión que los alemanes ilustrados tienen de Enrique Heine. Ellos se sienten tranquilos y confiados con Goethe y con Schiller. Se sienten transportados — dicen — con la serenidad y la grandeza del primero; el segundo hace comunicar su entusiasmo a todas sus almas. ¿Pero con Heine? Se sienten inquietos. Algunas veces los arrebató en un ensueño poético; otras, les choca, los enoja y los descorazona. Es — concluyen — el compañero de los dos grandes alemanes, y, sin embargo, es extranjero. Heine se les escapa; en parte a causa de su vivacidad francesa, y también por su especie de plasticidad cosmopolita.

Enrique Heine es, por efecto sin duda de sus atavismos israelitas, el viajero, el errante, el «Wande-

rer», el aeda que va de entraña en entraña, el trovero que se pasea de castillo en castillo, el apóstol sin fe que marcha en busca de prosélitos.

Adora a la vez a Moisés, a Martin Lutero, a Napoleón y a su tambor Legrand. Inquieta a una margarita de amplia vía, y se prosterna ante «Nuestra Señora de Milo, reina de los cielos. Su imaginación devora el espacio y el tiempo. Abandona Jungferstiege y el Alster Pavillon por las riberas reseca del Jordán; almuerza en Atenas con Aristófaes; cena en Ferney con Voltaire, y regresa para pasar su noche en el Walpurgis. Sus convicciones, lo mismo que su espíritu, siempre fueron nómades; «Soy un judío, soy un cristiano; soy una tragedia, soy una comedia; Heráclite y Demócrito, en una sola persona; un griego, un hebreo; un adorador del despotismo encarnado en Napoleón y un admirador del comunismo personificado por Proudhon; un latino, un teutón; una bestia, un diablo, un dios». ¿Qué son en realidad los viajes que hizo, comparados con las revueltas furiosas de su fantasía? Extraño destino! Está siempre en marcha. Su busto de Montmartre ha abandonado el Danubio para venir hacia el Sena atravesando el Rhin. Su estatua es expulsada de Corfú; vuelve a aparecer bajo otro aspecto en Berlín para llegar, en tiempo de guerra, a los jardines de los hijos de Hammonia. Es un «post-scriptum» de los «Cuadros de Viaje». ¿Cómo se complacería en escribirlo Heine — y con qué espíritu! Gastaría sobre este tema los tesoros de su magnífica ironía. Federico Schlégel, su maestro de Bonn, enseñaba que la ironía es inseparable del poeta completo. Heine poseía todas las formas que el célebre crítico-poeta había analizado y definido. Era una mezcla socrática de gravedumbre y de jovialidad—desde Addison, como lo hace notar Sche-

ter, la ironía socrática estaba de moda en la literatura europea; era también una hechura de auto-parodia; era, por fin, una «trascendental bufonería» — de la cual Offenbach, en otro género, nos ha dejado incomparables ejemplos. Heine ha llevado la ironía a un grado que desconcierta a los alemanes.

A pesar de los rasgos y de los caracteres que lo diferencian de sus compatriotas — los cuales lo acercan a nosotros y nos lo tornan tan querido — Enrique Heine permanece profundamente alemán. Comparte con Goethe la gloria de ser el más grande poeta lírico de Alemania. Su imaginación, su pensamiento han sido nutridos con la poesía popular. Lo mismo que Brentano, Koerner, Uhland y Eichendorff estudió a fondo los «lieder» del pueblo. El «Cuerno maravilloso» de Arnín y Brentano despertó en su alma mil ecos dormidos que se exhalaban en cantos magníficos. Su arte supo dar a su materia poética una forma perfecta, como lo prueba la historia de la balada de «Loreley», tema inspirado en sus predecesores y que él trató en forma definitiva. Nadie comprendió mejor el sentido de las leyendas germánicas; nadie vió mejor, en la vieja selva de ultra-Rhim, el menudo pueblo de los gnomos, de los elfos, de la nixa, de los kobolds; nadie supo encontrar mejor en el «río sagrado» los retiros encantados de las ondinas. No es solamente en Paracelso o en los hermanos Grimm donde aprendió a conocer los espíritus y los genios que se mezclan e incorporan a la naturaleza, lo mismo que en las doctrinas del panteísmo más prolífico. Honoró, en las creencias populares de Alemania, a esa ronda ágil y encantadora de fantasmas, e hizo con ella el cuerpo de baile más rico, más cambiante, más poético... ¡Qué de sorprendentes cuentos de hadas! ¿Conocéis la historia de Beatriz de Cleves? Es la de Elsa.

«Siempre que descendía el Rhim, cuando pasaba delante de la torre de los Cisnes, pensaba en el misterioso caballero». En las «Memorias de Schnabelewopski» Heine se abandona con complacencia en el análisis de una pieza que vió representar en Amsterdam: es el «Holandés Errante», el «Buque fantasma» que debía inspirar más tarde a un músico de espíritu profundamente germánico. No es ni un francés ni un parisiense quien compuso «Loreley». Esto es lo que explica por qué entre nosotros sintió el mal del país. «Oh Alemania, mi amor lejano, cuando pienso en tí se me saltan las lágrimas...» Oye resonar el «cuerno del vigilante de la noche, familiar y dulce», Así, en el crepúsculo de su vida, se elevan de ese fondo de imágenes y de sensaciones acumuladas en su juventud, vapores dorados, mirajes deliciosos que dan margen a irresistibles nostalgias... Sin embargo, tanto como a Alemania o como a Francia, Enrique Heine pertenece a la humanidad, de la cual cantó la gloria y los dolores. Y siempre, mientras los hombres amen, el nombre del poeta estará seguro de vivir. Sufrió tanto, y tanto amó que recordarán sus versos del «Intermezzo»: Id a buscarme un ataúd de tablas sólidas y gruesas: que sea más largo que el puente de Magumeia, y traedme doce gigantes más fuertes que el vigoroso San Cristóbal de la catedral de Colonia, sobre el Rhim. Que ellos transporten el ataúd y lo arrojen a la mar; una caja tan grande exige una fosa grande. ¿Sabéis por qué es menester que ese féretro sea tan grande y tan pesado? Porque voy a enterrar al mismo tiempo mi amor y mis sufrimientos...»

JOSÉ GALTIER.

(Traducción para "Humanidad Nueva")

Memoria del Ateneo Popular

AÑO 1916

Prosiguiendo la realización de sus propósitos de educación popular, por medio de conferencias de carácter científico, literario y artísticos, organización de cursos y publicación de la revista "Humanidad Nueva", el Ateneo Popular inauguró los cursos de extensión secundaria y universitaria de 1916, el 18 de Marzo p. p., en ocasión del 45.º aniversario de la Comuna de París, la cual en el mismo acto fué objeto de una conmemoración dedicada a la histórica revolución proletaria de 1871.

En este acto hicieron uso de la palabra el Dr. Juan B. Justo, la Dra. Alicia Moreau y el secretario del Ateneo Popular, ciudadano José A. Mouchet.

Con tal motivo, el Dr. Justo, refiriéndose a los fines perseguidos por instituciones de la índole del Ateneo Popular, dijo "que no comprendía la elevación material sin las satisfacciones morales e intelectuales correspondientes, y recordó que la Sociedad Luz, al definir sus propósitos, había declarado que estos no eran tanto dar al pueblo conocimientos técnicos de aplicación directa a la vida, como desarrollar en él los conocimientos y los métodos científicos. Y el Ateneo Popular persigue fines idénticos: llevar la mentalidad general de la masa, por medio de una forma peculiar, que es la extensión universitaria, muy necesaria por cuanto las universidades son instituciones que no se inspiran en la vida y sólo forman especialistas".

"El campo más propicio para el desarrollo de las ideas generales es el campo popular. Las verdades de la ciencia son humanas y deben tener fines exclusivamente humanos. Sólo podrá llegarse a la verdad mediante la fusión de todos los conocimientos. Y a ello se llegará cuando el pueblo esté en condiciones de recibir una educación amplia y sólida: la verdad científica tiene como factor principal la capacidad educativa del pueblo".

Las palabras pronunciadas en el mismo acto por la Dra. Alicia Moreau constituyeron una interesante conferencia de

carácter histórico sobre la primera revolución proletaria de 1871.

El secretario del Ateneo expuso los antecedentes históricos de la Comuna de París, cuya acción estuvo inspirada en el programa del Partido Comunista, redactado en 1848 en Londres por Carlos Marx y Federico Engels; la sangrienta lucha entre la fuerza reaccionaria y la fuerza de la democracia social, la primera para conservar la tradición y sus privilegios, y la segunda para llevar a la realidad los principios de justicia social sustentados por la Internacional Obrera.

El acto de la inauguración de los cursos ha sido también una oportunidad para señalar la importancia de la educación y organización de la clase trabajadora en sus justas aspiraciones de reformas políticas y sociales.

En la segunda asamblea general de 1915, cuyo resultado no está indicado en la memoria de dicho año porque aquella ha tenido lugar en fecha posterior a su publicación, el Dr. Enrique del Valle Iberlucea presentó un proyecto de reforma a las bases de la institución. De acuerdo con dicho proyecto, unánimemente aprobado por la asamblea, los artículos II y IV de los estatutos del Ateneo Popular han quedado concebidos en los siguientes términos: Artículo II. "Realizará sus fines por medio de conferencias de carácter general sobre temas científicos, literarios o artísticos, por la organización de cursos, creación de bibliotecas y publicará la revista "Humanidad Nueva".; Art. IV. "La dirección de la sociedad estará a cargo de una comisión compuesta de las personas elegidas por la asamblea ordinaria, y durará un año. La comisión nombrará de su seno un secretario general, un pro-secretario, un tesorero, el director y el administrador de la revista, y designará periódicamente un vocal para presidir sus reuniones y las asambleas y hacer cumplir sus resoluciones.

Las asambleas extraordinarias serán convocadas cuando lo determine la comisión o lo solicite la tercera parte de los socios, y se celebrarán cualquiera que sea el número de socios presentes.

La asamblea ordinaria necesitará la tercera parte de los socios para poder celebrarse, pero a la segunda convocatoria habrá número con los socios presentes.

La Comisión podrá sesionar con cinco de sus miembros".

La actual comisión del Ateneo Popular ha sido nom-

brada de acuerdo con el artículo IV reformado en los términos precedentemente indicados.

El 16 de octubre de 1915, con motivo de una comunicación enviada por la Universidad Libre, la comisión del Ateneo Popular acordó aceptar la proposición de realizar un intercambio de profesores, locales, etc. con el fin de arribar ambas instituciones a una acción solidaria en la difusión de la cultura popular.

El 11 de febrero de 1916, respondiendo a una invitación enviada al Ateneo Popular por el 1.er Congreso Americano del Niño, fueron designados delegados ante dicho Congreso los ciudadanos Anatolio Guido Cartey y Pablo Groupiérre.

En esa misma fecha el Ateneo Popular se adhirió al homenaje a la memoria del pensador y educacionista argentino Dr. Agustín Alvarez, organizado por la biblioteca popular Dr. Agustín Alvarez.

El 20 de junio el ciudadano José Mouchet fué designado delegado del Ateneo Popular ante la asamblea convocada por el centro "Trabajo" para organizar un acto de protesta contra el atentado al Dr. Juan B. Justo.

Con motivo del fallecimiento de la distinguida educacionista profesora Raquel Camaña, ex-miembro de la comisión del Ateneo Popular, se acordó realizar un homenaje a su memoria y fundar una biblioteca que llevo su nombre. A tal efecto se constituyó una comisión compuesta por la Dra. Alicia Moreau, Dr. Francisco Súmico, José Mouchet y Juan Carlos Bidart, a cuyo cargo se encuentra la organización del homenaje.

Para la biblioteca Raquel Camaña, que actualmente se encuentra instalada en el local Solís 1871, el Dr. Enrique Del Valle Iberlucea donó 68 libros y folletos, cuyos títulos y autores se encuentran inscriptos en el índice de la biblioteca a cargo del bibliotecario de la misma ciudadano Felipe Borlandelli.

En la biblioteca Florentino Ameghino el 31 de julio se realizó un homenaje a la memoria de Juan Jaurés, en ocasión del segundo aniversario de la muerte del gran tribuno francés. En este acto hicieron uso de la palabra la Dra. Alicia Moreau y el ciudadano José Mouchet, sobre la obra y la vida de Juan Jaurés.

El 3 de octubre el Ateneo Popular se adhirió al centro "Pro el niño", con motivo de un homenaje a la memoria de Sarmiento, organizado por el mencionado centro.

Durante el año se han organizado los siguientes cursos, conferencias y excursiones de instrucción:

CURSOS

Las bases de la paz internacional, por el Dr. Enrique del Valle Iberlucea.

I. La sociedad de las naciones y el nuevo Derecho Internacional. — II. Síntesis histórica de las relaciones internacionales. — III. El materialismo histórico y las relaciones internacionales. — IV. La guerra y el derecho. — V. Los proyectos de paz perpetua. — VI. La justicia internacional. — VII. Fundamentos económicos y políticos de la paz. — VIII. La paz en el derecho. (1)

Comentarios a "El Capital", de Carlos Marx, por José Mouchet.

La producción capitalista y la clase asalariada.

I. La mercancía y la circulación. — II. El capital y la compraventa de la fuerza de trabajo. — III. Supervalía absoluta y supervalía relativa: valores de "uso" y "supervalía"; Cooperación, división del trabajo y manufactura; maquinismo y grande industria. — IV. El salario: producción y salario; trabajo a jornal y a destajo. VI. Acumulación del capital. — VII. Conclusión: el pasado, el presente y lo porvenir: la democracia socialista.

Lecciones de química, por Pablo R. Groupiérre. — 1. *L. Lavoisier.* Su obra. Descubrimiento de la composición del aire. Experiencias demostrativas. — 2. Ensayos sobre la iluminación a gas. Nuevas bases dadas por Lavoisier a la química. Vida de Lavoisier. — 3. *Humphry Davy.* Su obra. Descomposiciones de minerales por la corriente eléctrica de las pilas. Aplicaciones industriales. Galvanoplastia. Experiencias. — 4. Invento de la lámpara de los mineros. La carrera científica de Davy. — 5. *Marcelin Berthelot.* Reproducción artificial de productos elaborados por los organismos vivos. Importancia del método seguido por Berthelot. — 6.

(1) La inauguración de este curso, que tendrá lugar en la Sociedad Científica Argentina, ha sido postergado hasta nuevo aviso.

Estudios de Berthelot sobre la respiración y producción de calor por los animales y las plantas. Experiencias. — *Pedro Curie*. Descubrimiento del radio. Propiedades extraordinarias de este cuerpo.

Evolución de las doctrinas socialistas, por Guido Anatolio Cartey.

Historia de la tierra, por Ricardo M. Ortiz.

Zoología, por José M. Ruibal.

Algebra elemental y superior, por el ingeniero Juan Cenis Castañeda.

Castellano, por el ingeniero Juan Cenis Castañeda.

Química general, analítica e industrial, por el Dr. Luis Han Nelson.

Taquigrafía, por la señorita María Elena Ruibal.

CONFERENCIAS

"El momento histórico y la democracia social", por el Dr. Enrique del Valle Iberlucca.

—"Cómo ha de ser la mujer", por la doctora Molina y Vedia de Bastianini.

—"Los batallones escolares", por la Dra. Alicia Moreau.

—"Introducción biológica a la sociología", por el Dr. Enrique Mouchet.

—"El alcoholismo", por la Dra. Alicia Moreau.

—"Antiguo y nuevo concepto de las leyes económicas", por José Mouchet.

—"El tratado del A. B. C.", por I. Palcos.

—"Fundamentos de la mutualidad Argentina", por el ingeniero Juan R. Salvá.

—"La electricidad en el hogar", por el ingeniero H. M. Levylier.

—"Las consecuencias del alcoholismo en la vida individual y social", por la Dra. Alicia Moreau.

—"Fines y medios de la democracia social y significado del concepto "lucha de clases", por J. Mouchet.

—"Ideas modernas sobre física", por el ingeniero H. M. Levytier.

EXCURSIONES DE INSTRUCCION

La primera que se llevó a cabo en este año fué a una fábrica de sidra en las islas del Tigre. La segunda excursión del mismo período, que se encuentra ya proyectada se realizará a fines del presente mes a la Colonia Nacional Torres.

CAMPAÑA ANTIALCOHOLICA

Teniendo en cuenta las graves consecuencias del alcoholismo en la vida individual, familiar y social, y que aquél reviste en nuestro país los caracteres de una enfermedad social, con un consumo de más de 7 litros de 100.º por cabeza y por año, la comisión del Ateneo Popular, con motivo del proyecto de ley reprimiendo el alcoholismo, presentado al Senado por el senador socialista por la Capital Dr. E. del Valle Iberlucea, ha adoptado tres iniciativas que han sido realizadas con buen éxito. La primera consiste en la fundación de la Liga antialcohólica; la segunda consiste en una campaña de propaganda antialcohólica que se llevó a cabo durante los días 6 al 13 de Setiembre y en la cual tomaron parte los ciudadanos Dr. Angel Gimenez, J. Pardol, S. Truyot y J. Constanza, en representación de la Sociedad Luz; la Dra. Alicia Moreau, Drs. Aristóbulo Soldano, Alfredo Spinetto, José Mouchet, diputado nacional Antonio Zaccagnini, Dr. Enrique Mouchet, Guido Anatolio Cartey, Alberto Palcos.

En las conferencias de esta campaña fueron expuestas las causas, los efectos y los medios para combatir el alcoholismo, y explicadas las disposiciones del proyecto anteriormente mencionado,

La tercera iniciativa se tradujo en la presentación de una nota al senado pidiendo el pronto y favorable despacho del mismo proyecto del senador del Valle Iberlucea.

LIGA POPULAR DE EDUCACION MORAL

De acuerdo con la proposición firmada por las personas que asistieron a la conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina por la Dra. Paulina Luisi, delegada del Uru-

guay ante el 1.er Congreso Americano del Niño, el 29 de agosto se celebró una asamblea que tuvo por objeto resolver la forma en que sería constituida la liga popular de educación moral. Esta iniciativa del Ateneo Popular ha dado por resultado la constitución de una comisión encargada de proyectar las bases de la liga, formada por la Dra. Alicia Moreau, Sra. Julia Tognoli y ciudadanos Guido A. Cartey, Manuel Hermida, R. Díaz Azpeitia y Vicente Vidal.

"HUMANIDAD NUEVA"

La revista "Humanidad Nueva" del Ateneo Popular continúa bajo la dirección de la doctora Alicia Moreau, contribuyendo a la difusión de la cultura por medio de sus publicaciones sobre sociología, arte y educación.

En la sección "Ateneo Popular" han sido publicadas las crónicas de los actos públicos, cursos, conferencias y programas de extensión universitaria.

En sesión de 6 de noviembre de 1915 se nombró una comisión constituida por el doctor E. del Valle Iberlucea, Dra. Alicia Moreau y señores Mario Tirone, Guido Anatolio Cartey y Vicente Cacciatore, para estudiar la manera más conveniente de reformar la revista.

JOSE MOUCHET, *Secretario.*



ATENEO POPULAR

Sociedad de Extensión Universitaria

Secretaría: SOLIS 1871

BASES DE LA INSTITUCIÓN

I. — Queda constituida con el nombre de ATENEO POPULAR, una asociación de extensión secundaria y universitaria.

II. — Realizará sus fines por medio de conferencias de carácter general sobre temas científicos, literarios o artísticos, por la organización de cursos, creación de bibliotecas y publicará la revista HUMANIDAD NUEVA.

III. — Quedará excluida de su acción toda tendencia dogmática, desarrollándola solo de acuerdo con el espíritu científico de la Pedagogía moderna.

IV. — La dirección de la sociedad estará a cargo de una comisión compuesta de las personas elegidas por la asamblea ordinaria, y durará un año.

La comisión nombrará de su seno un secretario general, un prosecretario, un tesorero, el director y administrador de la revista, y designará, periódicamente, un vocal para presidir sus reuniones y asambleas y hacer cumplir sus resoluciones.

Las asambleas extraordinarias serán convocadas cuando lo determine la comisión o lo solicite la tercera parte de los socios, y se celebrarán cualquiera que sea el número de socios presentes. La asamblea ordinaria necesitará la tercera parte de los socios para poder celebrarse, pero a la segunda convocatoria habrá número con los socios presentes.

La comisión podrá sesionar con cinco de sus miembros.

Comisión Directiva - 1916 1917

Secretario general: *Oscar López*; prosecretario: *J. Pedro Mainero*; tesorero: *Armando Moreau*; administrador: *Felipe Borlandelli*; vocales: *Dr. E. del Valle Iberlucea*, *Constantino Bolon*, *Mario Tirone*, *Guido Anatolio Carley*, *Angel M. Fernandez*, *Dra. Alicia Moreau*, *Antonio Zaccagnini*, *Justo Pallarés Acebal*, *Dr. José A. Mouchel*, *Alejandro Castiñeiros*, *Agustín Muzzio*, *Luis Bozzolo*, *Isaac Palcos*, *Juan E. Molfino*, *Vicente Cacciatore*, *Martín García*.

LIGA POPULAR CONTRA EL ALCOHOLISMO

SECRETARIA: CANGALLO 2535

BASES Y PROGRAMAS

BASES. — 1.º Con fecha 20 de Agosto de 1916 queda constituida la Liga Popular contra el alcoholismo, con sede en la ciudad de Buenos Aires, formada por los centros de cultura popular, las sociedades científicas y por todas aquellas agrupaciones y personas que estén de acuerdo con sus fines.

2.º Los propósitos de la liga son combatir el creciente desarrollo del alcoholismo en la República Argentina, poniendo en juego todos los medios a su alcance, por considerarlo uno de los factores más grandes de degeneración física y moral del individuo y de la sociedad, y tendiendo a la formación de una clara conciencia higiénica en el pueblo.

PROGRAMA DE ACCION. — La Liga Popular contra el alcoholismo realizará sus fines por los siguientes medios:

1.º Realizará sus propósitos por medio de conferencias de higiene popular. Tratará con preferencia, con una enseñanza intuitiva de los peligros del alcoholismo; su profilaxis; higiene del trabajo; la alimentación racional; higiene de la habitación.

2.º Hará propaganda antialcohólica por medio de folletos, carteles, inscripciones, hojas volantes, vistas cinematográficas, etc.

3.º Propenderá a la implantación de la enseñanza antialcohólica en las escuelas primarias, secundarias y nocturnas para adultos; estimulará en estas escuelas la creación de sociedades de templanza; Solicitará que dicha enseñanza se dé en las fábricas, cárceles, cuarteles, etc.

4.º Fomentará la creación de sociedades antialcohólicas en toda la república. Mantendrá relaciones con sociedades similares.

5.º Cooperará por serlo indispensable para la mayor eficacia de la campaña antialcohólica, en la creación de centros de estudio, de cultura física, de mesas de lectura. Prestará su apoyo a toda tentativa para la elevación cultural e higiénica, así como para el mejoramiento económico de los trabajadores.

6.º Apoyará y hará propaganda por todo proyecto de ley que tienda directa o indirectamente a reprimir el alcoholismo.

7.º Fomentará el estudio de las causas y condiciones de desarrollo del alcoholismo en el país, tendiendo a constituir un centro de información en esta cuestión.

COMISION

Vocales: **Dra. A. Moreau. G. Pérez. Dr. I. Omnes. I. Rodriguez**
J. Aveno y S. Sirlin

Secretario de actas: **Mas Wustefeld**

Pro secretario: **J. Borujin**

Tesorero: **C. Zanoletti**

Pro-tesorero: **M. Garcia**

Encargado de informes: **G. Berman**

Secretario general: **A. L. Spinetto**

Coopere Vd. en esta obra de gran utilidad social.=====

===== Hágase adherente, la cuota es voluntaria.